

VISITA AL NORTE DE MARRUECOS (I). DE TARIFA A CHAUVEN.



Calle de Chauven



Dejo atrás Tarifa para coger en su puerto el catamarán rápido que nos llevará a Tánger. Desde el barco me recreo mirando la enorme mole del **Castillo de Los Guzmanes**, en la que destaca la Torre albarrana de Guzmán el Bueno, unida al castillo por una coracha de 40 metros de altura, construida en el siglo XIII. Fuera de las murallas de la ciudad, al oeste de este conjunto, se encuentra el **Castillo de Santa Catalina**, fortificación roquera y airosa, que invita a una visita detenida.



Castillo de Guzmán el Bueno. Tarifa



Castillo de Santa Catalina. Tarifa

Uno llega a Tarifa generalmente con el tiempo justo para embarcar, pero el conjunto de estos monumentos y los que atesora la población en su interior nos reta a una jornada de reposo en la ciudad, que fue **punto de partida en la conquista islámica de la Península ibérica en el año 711, iniciada por Tariq ibn Ziyad (lugarteniente de Muza)** con un ejército de unos 7000 hombres, fundamentalmente bereberes.

En una hora llegamos a **Tánger** (desde donde Muza ibn Nusair impulsa la conquista de la Península ibérica) que **se nos ofrece poderosa en sus fortificaciones de origen portugués**. Y es que en 1471 la ciudad fue ocupada por las tropas de Alfonso V, quedando bajo el dominio de Portugal (y de España, tras la unión de las dos coronas en 1580) hasta 1661. Con la Guerra de Restauração portuguesa (1640-1668), y para asegurar asegurar su alianza con Inglaterra, los portugueses negociaron la boda de la infanta Catalina de Braganza, hija de la reina madre Luisa de Braganza, con el rey Carlos II de Inglaterra, pasando Tánger a ser parte de la dote que aportó la infanta al casamiento.



Tánger desde el mar

Hoy día **Tánger** es una ciudad populosa y próspera, que está siendo sometida a una importante remodelación en su zona portuaria, y que ha sabido restaurar sus murallas con respeto a su integridad y autenticidad. En otro momento pude visitarla con cierto detenimiento (<http://moiscscayetanorosado.blogspot.com.es/2013/06/canones-detanger-canones-en-el-bulevar.html>) pero esta vez es una vista panorámica lo que me llevo de recuerdo, tomando entre la multitud el autobús hasta el primer destino reposado: Chauen.



Entrada a la medina de Tetuán

Pero antes, **dejamos a un lado Tetuán**. Ciudad que también merece una “parada y fonda”, por **la belleza de sus murallas medievales y la vivacidad de su medina, donde el zoco presenta una actividad trepidante**, mayor incluso que la de Tánger, y posiblemente más anclada en la tradicional actividad heredada del Medioevo. **A Tetuán llegan en 1483-1484 los primeros refugiados andalusíes**, convirtiéndose además en **refugio de judíos sefardíes expulsados de España**, conformando el núcleo de la ciudad vieja. Posteriormente, en los inicios del siglo XVII, será uno de los principales destinos del **exilio de los moriscos expulsados**

por Felipe III. Ya en el siglo XX, **entre 1913 y 1956, sería la capital del “Protectorado español”** de Marruecos.

Inmediatamente, llegamos a **Chauen, ciudad fundada en 1471 fundamentalmente por exiliados de al-Ándalus, tanto musulmanes como judíos**, que aportan el modelo constructivo andaluz, el encalado de sus casas y la abundancia de macetas en las fachas. En la medina, las pequeñas callejuelas de trazado irregular, sus rincones deliciosos, sus plazoletitas... nos ofrecen un agradable laberinto donde el azul de las fachadas suele cubrir íntegramente el conjunto del caserío, incluidos suelos, escaleras exteriores, ventanas... con distintas gamas dentro de su azul vivo. **El centro de la ciudad es la plaza de Uta al-Hammam, en la que se encuentra la alcazaba**, que prolonga su amurallamiento por la ladera de la montaña en que se enclava la población.



Esquina de Chauen

Abundan, tanto en la medina como en los alrededores del amurallamiento, pequeños comercios de artesanía (metal, cuero, tejidos), productos hortofrutícolas de la zona de la zona, carnes, pescados..., así como **hotelitos, riads** (igualmente, pequeños hoteles, generalmente con patio central y habitaciones a su alrededor), restaurantes, casas de té, etc.

Fueron las tropas españolas las que abrieron Chauen(ciudad santa y prohibida para los infieles) al tomar el control de toda la zona norte del actual Marruecos para instaurar el protectorado concedido por la Conferencia de Algeciras (1906) y

definido por el tratado hispano-francés de 1912. Cuando los españoles llegaron, la ciudad tenía una importante población judía sefardí que hablaba judeoespañol.

Chauen sería una de las principales bases del ejército español, y en esta ciudad se produjo la ceremonia de traspaso de la soberanía de la región a Marruecos, arriándose la bandera española, en 1956.



Alcazaba de Chauen

Hoy día es una ciudad frecuentada como pocas por españoles, especialmente “andarines”, pues su propio callejero y los alrededores ofrecen magníficas alternativas para caminar, admirar el paisaje intrincado, y al mismo tiempo reposar en sus múltiples terrazas saboreando el extraordinario té verde con hierbabuena marroquí y viendo pasar la vida multicolor de sus habitantes, con sus vistosas chilabas, sus ropajes multicolores y su tranquilo deambular por la vida.

VISITA AL NORTE DE MARRUECOS (II). DE FEZ A MEKNES.



Vista panorámica de Fez

De Chauen a Fez hay un “tirón” de carretera llena de curvas, atravesando las montañas calcáreas del Rif, que ofrece vistas atractivas, aunque no de la belleza y majestuosidad del Atlas, al sureste (<http://moisescayetanorosado.blogspot.com.es/2014/04/de-marraquechal-desierto-fronterizo-con.html>).



Fez es una de las cuatro ciudades imperiales, siendo las demás Marrakech, Meknes y Rabat. En otras ocasiones he disfrutado de esa inigualable ciudad de asombrosa, colorida, brillante, bulliciosa medina y plaza Patrimonio de la Humanidad, Marrakech (<http://moisescayetanorosado.blogspot.com.es/2013/01/llamada-laoracion-en-la-plaza-de-djemaa.html>), yendo desde allí tanto a la costa al oeste, como al desierto, al este (<http://moisescayetanorosado.blogspot.com.es/2013/01/de-la-costa-la-montana-desde-marrakech.html>); pero no conocía ni Meknes ni Rabat. **A Fez la visité... ¡hace 35 años! Y ahora volvería a su grandiosa medina de Fez el-Bali, la mayor del mundo, Patrimonio de la Humanidad desde 1981.**

La ciudad se divide en **tres partes: Fez el-Bali**, su gigantesca medina, intramuros, extraordinario zoco lleno de callejuelas, recovecos, tiendas inconcebibles y mezquitas; **Fès el-Jdid**, la zona

nueva, donde se encuentra el barrio judío, de magníficas fachadas y rejería andalusí, y **la Ville Nouvelle (Villa Nueva), francesa**, en el noroeste de la ciudad, muy parecida a una inmensa barriada de Europa Occidental.

Una **gran cantidad de musulmanes y judíos emigraron a Fez tras la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492**, que llevó a su expulsión. Queda bien patente en el urbanismo y caserío del barrio judío, pero se desdibuja en el gigantesco zoco, que además del mayor del mundo es a la vez un laberinto donde orientarse resulta casi imposible.



Oficina inmobiliaria en la medina de Fez

Entrar en él sin un guía solvente puede resultar de pesadilla, porque es como un inmenso hormiguero lleno de rincones que conducen a otros rincones más, a pequeñas callejuelas asombrosamente retorcidas, repletas de comercios, mezquitas, curtidurías, escuelitas coránicas, farmacias “naturales”, tiendas de alfombras, cerámica, objetos metálicos..., restaurantes, carnicerías, pescaderías... en una sucesión y mezcla interminable, repetida, a veces en espacios mínimos, increíblemente abigarrados.



Me vuelve a llamar la atención el **sistema de “transporte interior”**: a lomos de burros y de mulas, fundamentalmente, pues por el laberinto del viario no caben otros medios de transporte. Y **me siguen una vez más asombrando sus humildes parvularios**, donde las maestras te abren la puerta con alegría y orgullo de su labor... sin olvidar pedirte una “contribución” monetaria a cambio del afán fotográfico del turista.

En una esquina veo a cuatro lugareños sentados dentro de un espacio pequeño en el que aparentemente nada se negocia. Pero sí: se trata de una “inmobiliaria” donde se venden y alquilan casas, pisos, locales comerciales; todo se apunta en pequeños papeles que cuelgan de clavos en las paredes. **Tranquilidad y sosiego en la mirada, en el batallar de cada uno de los habitantes de la mediana.**

Fuera, en los alrededores de la ciudad, en los montículos que la circundan, visitamos sus **impresionantes fortificaciones protectoras**, desde las que abarcamos la inmensa extensión del caserío, en el que destacan los alminares de las mezquitas.



Plaza intramuros de Meknes

De Fez nos trasladamos a la cercana Meknes, ligeramente al suroeste, y que me supondrá una grata sorpresa. **Meknes está situada en una de las mejores zonas agrícolas y productivas de Marruecos**, lo que la convierte en un punto importante para el comercio, la agricultura, y la artesanía. **En 1996 la UNESCO la calificó como Patrimonio de la Humanidad**, por su carácter representativo

de un complejo urbano y arquitectónico de una capital del Magreb del siglo XVII.



Medina de Meknes

Su medina está rodeada por **murallas medievales**, similares a las que vamos viendo por todo Marruecos: arenisca compactada, con visibles y abundantes mechinales (vanos situados en el muro que, cuando se levanta un edificio, sirven para introducir vigas de madera en horizontal, formando el andamiaje). De inmediato nos encontramos con una **inmensa plaza, que me recuerda a la de Jamaa el Fna de Marraquech**, por sus grandes dimensiones, su actividad inverosímil: monos saltarines amaestrados, serpientes encantadas, vendedores ambulantes, aguadores, danzarines, artistas y cuentistas..., terrazas de restaurantes pegados al interior de la muralla, y al fondo el inicio de su zoco, con toda la parafernalia de puestos variados, entre los que destacan los muchos que venden zapatos, zapatillas y babuchas.



Comer en Marruecos

Antes de continuar el viaje, podemos **reparar el cansancio con alguno de sus numerosos tayines** (de verdura con cordero, o pollo, o vaca, o pescado...): el nombre viene del recipiente, plato de barro cocido, con poco fondo y tapa cónica, donde se cocinan los alimentos. **Magníficas son también sus frituras de pescado, sus aceitunas, verduras y frutas.** Pero nada de bebidas alcohólicas, por lo que hay que acompañarse de agua o refrescos, aunque compense luego su maravilloso té con hierbabuena. ¡Reparadora comida que podremos encontrar en cualquiera de los puntos de nuestro camino!

VISITA AL NORTE DE MARRUECOS (y III). DE RABAT A ARZILA, Y VUELTA.



Alcazaba de Rabat

De Meknes tomamos la autopista hacia Rabat, al oeste, atravesando un paisaje llano de extraordinaria fertilidad agrícola, con extensos cultivos de invernaderos.



Tumbas reales. Rabat.

Rabat se localiza en un lugar privilegiado, al lado del Atlántico, y ya desde el siglo XII tuvo proyectos de engrandecimiento, aunque con marcado afán megalómano. En 1195, Yaqub al-Mansur ideó la construcción de una gran ciudad que se extendía sobre más de cuatrocientas hectáreas, rodeada de imponentes murallas y fortificaciones con cinco grandes puertas. En ella debía erigirse una gran mezquita con trescientas sesenta y cinco columnas (una por cada día del año), para superar a la Giralda de Sevilla y a la Koutoubia de Marrakech, pero las obras fueron detenidas tras su muerte en 1199.



Guardia en el Mausoleo de las tumbas reales. Rabat

Ahora, cuando visitamos ese “inicio de obras” -de las que quedan los imponentes “muñones” de las columnas y algo más de cuarenta metros del alminar-, admiramos lo que sí es un monumento terminado en el lado opuesto de dicho alminar: el **Mausoleo de Mohamed V, donde reposa este difunto rey y sus dos hijos, el también rey Hasán II y su hermano menor Mulay Abdellah**. Impresionante, lujosísima edificación, custodiada por la Guardia Real, con sus vistosos trajes rojos y capas blancas, que montan guardia a pie en el interior y puertas de entrada, así como en el exterior del conjunto, aunque aquí a caballo. “Riadas” de escolares y familias enteras entran y salen del Mausoleo, posan con los guardias y compiten con los turistas en las sesiones fotográficas por todo el gran conjunto.



Calle de la alcazaba de Rabat

En 1610 la ciudad logró un gran impulso, tras la llegada de numerosos refugiados moriscos expulsados de España. En la fortaleza de los Udaia (apartada del centro de la ciudad -que se levantaría con posterioridad-, vigilando estratégicamente la costa, y reforzado su amurallamiento medieval con salientes abaluartados), **se instaló la mayor parte de los tres mil habitantes del pueblo extremeño de Hornachos**, que se mantuvieron unidos tras la expulsión y acabaron obteniendo del sultán Mulay Zaydan el encargo de reconstruir y custodiar la vieja alcazaba.

Hoy, esta fortaleza -impecablemente restaurada- y su barrio anexo constituyen uno de los atractivos turísticos principales de Rabat (junto al Mausoleo y a la medina). **El caserío recuerda al de Chauen**, con sus calles estrechas y quebradas, el azul de sus fachadas (aunque sin cubrirlas por completo), alternadas con la cal blanquísima de su mitad superior; también da un “aire” a los pueblecitos andaluces, a los del sur extremeño y a los alentejanos.

Con el establecimiento del Protectorado de Marruecos, la ciudad quedó bajo el control administrativo francés. En 1912 el mariscal Lyautey eligió Rabat como capital administrativa y en 1956, tras la independencia de Marruecos, se convirtió en la capital del país.

Una vez que bajamos a **la ciudad**, y entramos por una de las puertas monumentales de la cerca medieval, nos encontramos con **una población moderna, trazada con amplias avenidas rectilíneas, que van a dar a la medina.**



Museo de Mohamed V. Rabat.

En el extremo opuesto a esta medina se encuentra **Dâr-al-Mahkzen**, el **palacio real y la sede del gobierno** donde trabajan y residen más de dos mil personas. Muy cerca, tenemos el **sorprendente Museo de Arte Contemporáneo de Mohamed V**, que ya en su inmenso exterior cúbico presenta una belleza extraordinaria, con paneles multicolores que en sí son una exposición magnífica de “arte en la calle”.



Medina de Rabat

Bajando al centro histórico, a **la medina, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2012**, nuevo recinto fortificado encierra un conjunto de extraordinario atractivo. Un zoco que se recorre sin la dificultad del de Fez, y donde además de poder comprar lo más insospechado, **podemos saborear la comida callejera marroquí en múltiples tenderetes**: pinchitos morunos; kebab de filetes o higadillos de pollo, o de filetes o cabeza de ternera; cuscús (sémola de trigo, garbanzos y verduras); harira (sopa elaborada a base de carne, tomates y legumbres); dulces de almendra, dátiles y miel..., al tiempo que oímos la llamada a la oración de sus mezquitas.



Fortaleza de Arzila

De Rabat subimos a Arzila. Larga caminata de autopista que nos deja a unos 46 km al sur de Tánger. **Arcila, en 1471, fue tomada por los portugueses, que la fortificaron** convirtiéndose en un centro comercial en la ruta del oro sahariano. Abandonada en 1550, fue **reocupada de nuevo por los portugueses en 1577**, con vistas a la expedición del rey Sebastián I, quien desembarca con su ejército para la conquista de Marruecos, siendo derrotado en Alcazarquivir (1578).

Pasó a manos del rey Felipe II de España tras la unión con Portugal (1580), regresando la ciudad a manos de los saadíes en 1589. Ocupada de nuevo por los españoles, fue reconquistada por Mulay Ismaíl en 1691.



Calle de Arzila

La medina está formada por casas blancas muy limpias y silenciosas. Y de nuevo el “aire andalusí” se manifiesta en su encalada rematado generalmente en los zócalos por el azul que ya veíamos en Chauen y en Rabat, así como por artística rejería en las

ventanas. Una vez más, calles estrechas, plazoletitas mínimas, callejuelas, terrazas, macetas y ¡muchísima tranquilidad!

Son famosos sus restaurantes de marisco y pescado, muy variados, frescos, de calidad, que sirven en succulentas bandejas de frituras. Algunos son propiedad de españoles, que además regentan hotelitos, casas de alquiler, en una oferta amplia y tentadora. Allí se puede tomar sin problemas cerveza con alcohol (un poco cara, eso sí), cosa que en todo el recorrido anterior no hemos podido hacer.



El regreso a la Península, vía Tánger, nos deja siempre el buen sabor de boca y el **recuerdo agradable de un patrimonio artístico, monumental, gastronómico y humano que invita a nueva visita sin demora.**